



Revista de Historia Indígena Nº2
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

EL SURGIMIENTO DE HOMBRES PODEROSOS EN LAS SOCIEDADES SEGMENTADAS DE LA FRONTERA INCA: EL CASO DE MICHIMALONKO*

Oswaldo Silva Galdames
Cristina Farga Hernández

Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

Introducción

El área comprendida entre los interfluvios de los ríos Aconcagua y Maipo, habitada por un conjunto de linajes mapudungún parlantes, tradicionalmente aglutinados bajo el nominativo *picunche*, tiene escasas referencias documentales para la época del enfrentamiento con los ejércitos al servicio de los incas cuyos dominios efectivos coincidieron con los linderos meridionales de los «mapuche del norte»; y las noticias proporcionadas por los cronistas de la expedición de Almagro (1536) no abundan en descripciones de sus estructuras económicas, sociales y políticas. Testimonios posteriores nos permiten inferir que en dicha época fue posible la aparición de un *big man*, para emplear la expresión de Sahlins (1961;1968), identificado en la persona de *Michimalonko*, «señor» de la mitad de arriba del valle de Aconcagua, quien, al decir de Bibar (1558: 51-52), tenía trabada una cerrada lucha contra *Quilicanta*,

uno de los yngas del Piru (que) estaba puesto por el ynga en esta tierra por gobernador...

* Este trabajo forma parte del Proyecto Fondecyt 1940487.

Hacia 1540, según el mismo informante, en el valle del Aconcagua, llamado Chire en tiempos de Almagro, había dos señores:

Sus nombres son éstos: el uno, Tanjalongo, éste manda de la mitad del valle a la mar. El otro cacique se dize Michimalongo, éste manda y señorea la mitad del valle fasta la sierra. *Este ha sydo el más temido señor que en todos los valles se a hallado* (Bibar, 1558:50).

Del destacado en la cita anterior se desprende que Valdivia y sus compañeros no habían encontrado un jefe con más poder en los señoríos existentes entre los valles de Copiapó y Choapa, zona que correspondía a la ocupación *diaguita*, organizados, quizás por disposición incaica, como sociedades duales (Hidalgo, 1973). Tratándose de grupos aldeanos que asimilaron rápidamente el dominio incaico y sirvieron con entusiasmo la mita militar empleada para extender los dominios cuzqueños sobre territorios mapuche (Silva, 1978;1982), llama la atención que los hispanos percibiesen a Michimalonko como el “más temido” de los jefes locales. Siguiendo a Bibar (1558:47) nos informamos que cuatro leguas al norte del río Aconcagua, en un pequeño valle denominado *Palta*, emplazado entre aquel torrente y el de Choapa, Pedro de Valdivia

Allegó donde estava un cacique que se llamaba Atepuco con una guarnición de yndios para guarda de su persona, porque tenía continuamente guerra con el cacique Michimalongo...

Pero no sólo éste mantenía una lucha contra quien podría representar el más meridional de los señores diaguitas sometidos al imperio incaico. También tenía en jaque a Quilicanta, gobernador o representante del Estado Inca en Aconcagua, a quien Bibar indica como cuzqueño (1558:52), señalando que

Hera principalmente adverso suyo Michimalongo, el qual le quiso matar. Viendo el Quilicanta la enemistad que le tenían y le mostravan, ajuntó a todos sus amigos, y vino a poblar el valle y rrio de Mapocho, y de allí le hacía la guerra a los caciques Michimalongo y Tanjalongo, la cual tenían muy travada quando el *general* (Pedro de Valdivia) allegó con los christianos a esta tierra

lo que ocurrió a fines de 1540. ¿Cómo podía hacia aquella época un *lonko* o cabeza de linaje, transformado en *toqui*, jefe militar, desplazarse haciendo la guerra, con éxito a juzgar por las conductas temerosas de sus enemigos, sobre una superficie que superaba, latitudinalmente, los 100 kilómetros?; ¿qué le permitió oponer una feroz resistencia contra los españoles mientras Atepuco y Quilicanta se rindieron prontamente? (Bibar, 1558:51-52). Postulamos que ambas preguntas pueden responderse dentro del escenario de un marco de alianzas y reciprocidades que posibilitaban el surgimiento de líderes en sociedades tan segmentadas como la mapuche, cuyo poder

descansaba en un bien ganado prestigio personal, basado tanto en la generosidad con que distribuía bienes en festejos y ayudas privadas, como en su elocuencia, atribución de poderes mágicos y proezas guerreras.

El ejercicio de la autoridad en las sociedades segmentadas

Generalmente los antropólogos emplean el calificativo de *tribu* para designar a aquellas poblaciones que se autodenominan con el mismo gentilicio, poseen similar lenguaje y costumbres semejantes, pero que no reconocen como jefe único a alguno de sus integrantes, careciendo, por tanto, de cualquier tipo de gobierno unitario. Ello impide que los agravios sean dirimidos por una autoridad con la fuerza suficiente para hacer cumplir sus decisiones. En estas circunstancias sólo es posible que el poder sea ejercido por quien se considere cabeza de un grupo familiar, cuyo tamaño es variable, otorgando a la tribu la configuración de una sociedad dividida en partes independientes: *los linajes* o *grupos locales de parentesco*, que viven sobre territorios reconocidos como propios y que actúan como *grupos corporados*, apelando a la fuerza para solucionar sus conflictos externos. Internamente el jefe suele poseer la facultad para dictar órdenes, pero nadie puede dárselas a él.

En razón a que los segmentos o linajes se comportan como si fuesen una unidad política, preferimos utilizar la expresión de *sociedad segmentada* en lugar de tribu. Wolf (1981:82) acuñó el término de *comunidad corporativa cerrada* en su estudio comparativo de campesinos mesoamericanos y Java, el cual, a nuestro juicio, podría, conceptualmente, aplicarse también a los linajes mapuche puesto que en ellos sus integrantes

mantienen a perpetuidad los derechos y pertenencia; y son corporaciones cerradas porque limitan estos privilegios a los de dentro e impiden la participación de los miembros en las relaciones sociales de la sociedad mayor.

Los linajes mapuche septentrionales eran patrilineales y patrilocales. Preferenciaban el matrimonio entre primos paralelos. Organizados en familias extendidas, el núcleo residencial estaba compuesto por *ruquerios* o grupos de chozas habitadas por el padre y sus hijos casados. Estos se diseminaban a lo largo del territorio ancestral sin conformar aldeas en razón al tamaño del conglomerado y a la distancia que separaba a las unidades habitacionales. El poder de influencia de cada linaje estaba directamente relacionado tanto con su composición demográfica y el prestigio del lonko que lo encabezaba, como con la cantidad de «*lanzas*» o guerreros dispuestos a defender el terruño y a vengar ofensas inferidas a cualquiera de sus parientes.

El permanente estado potencial de guerra de «todos contra todos», como lo observara Hobbes en 1651, motiva la creación de inestables alianzas entre aquellos linajes menores cuando se ven impelidos a defenderse o a atacar a los mayores para hacer efectiva la justicia vindicatoria de afrentas.

Las coaliciones de linajes como forma de supervivencia en las sociedades segmentadas abren, especialmente al tener que enfrentar a invasores foráneos, el camino para el surgimiento de un líder capaz de aglutinarlos en defensa de sus tierras. El reconocimiento de su ascendencia descansa en la magnanimidad demostrada en los lazos recíprocos engendrados con anterioridad, especialmente hacia aquellos grupos más débiles que, a cambio de amistad y protección, le entregan hijas de sus propios lonkos.

Pedro de Valdivia dejó testimonio de la existencia de numerosos linajes menores cuando le escribe al Emperador Carlos V que para «apacar los ánimos de los soldados» procedió a entregar encomiendas sin conocer la realidad demográfica nativa, basándose en la relación que pudo obtener de

cantidad de indios desde este valle de Mapocho hasta Maui y *muchos nombres de caciques*; y es que, como éstos nunca han sabido servir, porque el inga no conquistó más de hasta aquí, y son behetrías, eran nombrados todos los principalejos, y cada uno éstos los indios que tienen son a veinte y treinta, y así los deposité (1545:46).

Hemos destacado «muchos nombres de caciques», porque pensamos que ellos representan a los linajes menores cuya escasa importancia parece no haber ameritado identificarlos con el onomástico de sus lonkos como sucede con los linajes mayores. Mariño de Lobera parece referirse a ellos cuando relata la junta celebrada por los nativos comarcanos para determinar las acciones a seguir en su cruenta resistencia contra las huestes hispanas. A dicha reunión

Concurrieron los principales capitanes y cabezas del reino, entre los cuales estaban el capitán Jaujalongo, Chingaimangue, Apoquindo, Butacura, Lampa, Mayponolipillán, Colina, Melipilla, Peomo, Pico, Poangué, Cachapoal, Teno, Gualemo y el general Michimalongo (1580:272);

a éste, le habría correspondido tomar la palabra, reconociéndose tácitamente que gozaba de gran prestigio (se le designa general) y del don de la elocuencia. En su discurso propone acordar la paz con los españoles a fin de terminar con las pérdidas humanas y las hambrunas que les afectaban. Los ancianos lonkos de las estirpes presentes escucharon con atención

y algunos les pareció bien y a otros al contrario; y así algunos caciques y señores, y otros indios de mayor edad, hombres ricos que eran estimados, se levantaron en pie y aprobaron lo que el general Michimalongo había dicho, repitiendo las mismas razones declaradas por él y *dándole muchas gracias por la solicitud y cuidado que tuvo de su remedio doliéndose de ellos.* (1580:273).

El pasaje nos muestra a Michimalongo obteniendo el apoyo de las cabezas de linajes locales con quienes, probablemente, les unía antiguas alianzas y reciprocidades generadas con su propio grupo de parentesco en tiempos de la conquista incaica, ocurrida a lo menos tres décadas antes.

Por otra parte, los hombres mozos y algunos ancianos y capitanes que en la guerra eran estimados, lo contradijeron, probando con sus razones que más valía morir peleando en defensa de su libertad y tierra que vivir en opresión para morir perpetuamente ellos y sus descendientes; sobre lo cual se alborotaron, *inclinándose unos a una parte y otros a otra, queriendo venir a las manos y rompimiento; y como los más principales se arrimaron al parecer del general Michimalongo, prevalecieron contra los mozos.* (Mariño de Lobera, 1580:2723).

Lo planteado en nuestro destacado, como un conflicto generacional, refleja antiguos pactos que no obligaban a ciertos «caciques» y a jóvenes simplemente porque éstos no pertenecían a linajes que habían buscado y reconocido su liderazgo. La gran influencia de Michimalongo, en tiempos hispanos, se desprende de otro relato de Mariño de Lobera, señalando que entre los lonkos que Valdivia mantenía prisioneros en Santiago mientras él iniciaba las exploraciones hacia el sur, se hallaba

Quilacanta, que era gobernador de aquella tierra puesto por el rey Inga del Perú con gente de guarnición... a éste dijo Valdivia que pues había gobernado aquella tierra y tenía tanto mano en ella, diese luego traza en que o viniesen todos los indios de paz o se juntasen todos a hacerle la guerra, porque deseaba acabar de una vez con ello con bien o con mal. A esto respondió el capitán Quilacanta que él ya no era parte para lo uno ni para lo otro, por no ser obedecido después que entraron los españoles (1580:263),

confirmando así que había perdido su rol protagónico en la Cuenca de Santiago. De ahí la insistencia de Pedro de Valdivia para

prender al general Michimalongo, porque teniendo cogido a éste, que era el caudillo, se entendía que todos los demás caciques y señores estarían sujetos a lo que él ordenase, *obedeciéndole como a cabeza de gobierno en paz y en guerra.* (Mariño de Lobera, 1580:260).

En una sociedad segmentada la única forma de que una persona sea considerado jefe en períodos de paz o guerra debe asociarse a la necesidad de los linajes

menores de contar con la alianza de uno más poderoso, especialmente ante la presencia de conquistadores extranjeros.

Hacia la época en que los cronistas destacan la personalidad de Michimalongo, (1540-1545), éste es descrito como un verdadero líder, con todas las características atribuidas a un big man:

Porque aunque estos indios son comúnmente de bajos naturales y apocados en sus personas y modo de proceder en sus negocios, con todo eso hay algunos que representan el señorío y autoridad de sus linajes y oficios, y tal era este Michimalongo, cuya prudencia y sagacidad y otras buenas partes naturales autorizaban mucho su persona. Por esta causa era muy respetado de los indios y no menos por ser muy liberal y dadivoso para sus súbditos, y templado, y sobrio y compuesto en si mesmo. Pues la virtud donde quiera es venerada aunque sea entre bárbaros y -lo que es más- amada de los mismos enemigos... Era este Michimalongo de buena estatura, muy fornido y animoso; tenía el rostro alegre y agraciado, tanto, que aún a los mismos españoles era amable (Mariño de Lobera, 1580:266).

Es imposible rastrear la edad de Michimalongo pero hay indicios de que debía andar entre los 35 y 40 años. Debió nacer muy poco después de la llegada de los primeros contingentes diaguitas, en representación del Estado inca, al valle de Aconcagua. No hay registro que su padre haya ofrecido resistencia y, por tanto, pudo gozar de los privilegios otorgados a quienes pasaban a ejercer una especie de gobierno indirecto en nombre del monarca cuzqueño (Silva, 1982). Una de ellas era enviar al primogénito a la capital imperial, hecho que se desprende del texto con que Mariño de Lobera (1580:275-76) narra las paces concertadas entre los nativos y Pedro de Valdivia; ceremonia durante la cual éste se esmeró por

acariciar y regalar los indios principales, mayormente al general Michimalongo, al cual agasajó también doña Inés Juárez...y le dió algunas preseas, como peines, tijeras, chaquiras y un espejo. En recompensa de lo cual sacó él una pluma, y se la dió, diciendo que la tuviese en mucho, porque además de ser de una ave que *se engendra y cría en lo más alto de los volcanes de la nieve, sin salir jamás de ella, tiene una maravillosa virtud, que es el no poder quemarse, como lo vería por experiencia.*

Allí se encuentran otras de las particularidades de un big man: los atributos mágicos. Hemos destacado que el ave vive en lo alto de los volcanes, morada del pillán, espíritu protector del linaje que encarnaba a su fundador, olvidado con el paso de las generaciones. Además, resaltando su condición sobrenatural, no se encendía en contacto con el fuego. Ambos poderes misteriosos los manejaba Michimalongo, reservándolos, en clara manifestación de reciprocidad,

para enviar al rey del Perú por haber recibido dél una muy particular merced

una vez que vino a visitarlo a la ciudad del Cuzco, que fue sentarlo a su mesa, cosa que con ningún otro había jamás hecho (Ibid, 1580:275).

De regreso a Aconcagua, cargado de prestigio y, quizás, regalos recibidos de mano del monarca, logró manejar las relaciones con los representantes locales del inca hasta que la llegada de Almagro le proporcionó la oportunidad de volverse contra ellos en castigo a la ayuda prestada a los europeos. Convertido en protector de aquellos linajes menores cuyos pequeños territorios eran arrasados, forjó nuevas alianzas mediante matrimonios exógamos que, junto con aumentar las energías destinadas a producir alimentos, chicha y tejidos, incrementaban su generosidad al redistribuir el producto del trabajo de sus mujeres en ceremonias rituales y sociales. Así acrecentó el prestigio personal, permitiéndole asumir, sin ser el más anciano, el cargo de lonko y la jefatura militar. Su dominio sobre el sector alto del valle de Aconcagua le otorgaba, por otra parte acceso a las rutas de la sal provenientes allende la Cordillera de los Andes, a las vaguadas intermontanas donde ramoneaban los guanacos en verano y a las zonas aledañas al cordón de Chacabuco donde lo hacían en invierno. Sal y carne pasaron a ser otros productos importantes empleados en agasajar a los linajes que reconocían su autoridad.

De tal modo Michimalongo rompió el panorama de unidades políticamente autónomas en el valle de Aconcagua y la Cuenca de Santiago, erigiéndose como una autoridad reconocida por varios linajes ajenos al de sus ancestros. Aún cuando otros grupos locales de parentesco prefirieron mantener las alianzas con los representantes incaicos, la aparición de los hispanos y el sufrimiento de sus desmanes, ayudados por yanaconas andinos, varió la situación existente y Michimalongo, apoyado por gran parte de los comarcanos, se dio a la tarea, luego del retiro de Almagro, de intentar desalojar también a los cuzqueños. En ese empeño estaba cuando irrumpió en el escenario Pedro de Valdivia, quien, tras ingentes esfuerzos, lograría domeñar su arrogancia, reflejada en el grito

«Ynchi Michimalongo» que quiere decir
«Yo soy Michimalongo» (Bibar, 1558:56)

con que enfrentó a los cristianos en sus primeros combates.

Bibliografía

- Bibar, Jerónimo de:
1550 *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Biblioteca Ibero-Americana Colloquium Verlag. Berlin, 1979.
- Hidalgo, Jorge:
1973 *Culturas protohistóricas del Norte Chico. El testimonio de los cronistas*. Departamento de Historia, Universidad de Chile. Santiago.
- Hobbes, Thomas:
1651 *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica, México, 1940.
- Mariño de Lobera:
1580 *Crónica del Reino de Chile*. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. 131:125-562. Ediciones Atlas. Madrid, 1960.
- Sahlins, Marshall:
1961 «The Segmentary Lineage: An Organization of Predatory Expansion». *American Anthropologist*. 63:322-345.
1968 *Tribesmen*: Prentice Hall. Englewood Cliffs, New Jersey.
- Silva, Osvaldo:
1978 «Consideraciones acerca del período Inca en la Cuenca de Santiago (Chile Central)». *Boletín N°16*. Museo Arqueológico de La Serena.
1982 «La expansión incaica en Chile: Problemas y Reflexiones». *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. La Serena.
- Valdivia, Pedro de:
1545 «Carta al Emperador Carlos V». En *Cartas de Relación de la Conquista de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago, 1970:26-51.
- Wolf, Eric:
1981 «Comunidades corporativas cerradas de campesinos en Mesoamérica y Java Central». En Llobera, Joseph, NR (compilador). *Antropología Económica*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1981:81-98.